

citó, y que despues de haberle quebrantado á mano armada, pidió todavía el convenio de Tolentino que fue su resultado. Entonces se hallará tanto mas estraño ver, diez y siete años despues, éstas cien obras maestras volver á Roma en consecuencia de la reclamacion de Pio VII, cuyos Estados, incorporados desde cinco años al imperio frances, le fueron devueltos por los luteranos de Inglaterra, los calvinistas de Prusia y los cismáticos de Moscou. Estos trofeos viajantes son tambien monumentos de otra religion, y testimonios de otro triunfo. Pero el destino de Roma, pagana ó cristiana, es heredar todas las glorias del mundo, y subsistir con los despojos de sus amigos y de sus enemigos. Es tambien destino de Bonaparte ser dos veces dueño de Roma como conquistador y como soberano, y no entrar jamas en aquella ciudad.

El momento de ocupar á Liorna, de echar á los Ingleses de aquel punto y de volver á tomarles su reino de Córcega, había llegado por fin. Bonaparte había tenido muy secreta esta expedicion, con la esperanza de sorprehender los navíos ingleses en Liorna. La marcha de sus tropas estaba encubierta por el movimiento

que había mandado hacer sobre Roma por Florencia. En consecuencia, había enviado desde Reggio la division Vaubois sobre Pistoya atravesando el Apenino. El objeto ostensible de este movimiento era obligar al Papa á que ratificase el armisticio de Bolonia por un tratado. El gran-duque de Toscana, asustado con este tránsito por su capital, escribió al cuartel general de Pistoya donde Bonaparte se había reunido con Vaubois el 26, para suplicarle dirigiese sus tropas sobre Pisa en vez de pasar por Florencia, lo que le fue concedido. El general en gefe hizo mas; escribió al gran-duque el mismo dia: « El pabellon de » la República está constantemente insultado » en el puerto de Liorna; las propiedades de » los comerciantes franceses estan violadas; » cada dia está señalado con un nuevo atentado contra la Francia, tan contrario á los » intereses de la República como al derecho » de gentes. El Directorio ejecutivo se ha quedado varias veces al ministro de V. A. R. en » Paris, que se ha visto en la precision de confesar la imposibilidad en que se halla V. A. R. » de reprimir á los Ingleses y de mantener la » neutralidad en el puerto de Liorna. El Di-

» rectorio ejecutivo ha conocido desde entonces que era su deber rechazar la fuerza con » la fuerza , hacer respetar su comercio , y » me ha mandado hacer marchar una division » del ejército que mando para tomar posesion » de Liorna. Tengo el honor de avisar á V. A. R. » que el 10 de este mes (mesidor, 18 de junio) » una division del ejército entrará en Liorna , etc. »

La division Vaubois se puso en marcha; Murat mandaba la vanguardia, y dejó de repente el camino de Pisa á Fiorinzuola para dirigirse sobre Liorna donde entró ocho horas despues. El general en gefe vino tambien á esta ciudad. Pero los Ingleses habian tenido aviso y sus navíos habian ido á ponerse al abrigo en los puertos de la isla de Córcega. Con todo , la ocupacion de Liorna y la destruccion de la factoría inglesa , se hicieron sentir fuertemente en Inglaterra , y la Córcega fue amenazada inmediatamente por los Franceses. Unos veinte patriotas refugiados, que habian huido del gobierno de Paoli ó que se habian sustraído al del virey Elliot , se reunieron en Liorna , y desde allí bajaron á la isla de Córcega , donde movieron la insurreccion en las

montañas. Desde el punto de Liorna, señalado como punto de reunion á todos los Corsos , Bonaparte , á fines de julio , envió á sus compatriotas cuatro mil fusiles , mil pares de pistolas y seis mil libras de pólvora. A la llegada de los primeros Corsos , entre los cuales iba el conde Bonelli , los montañeses tomaron las armas. Estos ataques fueron el preludio de la expedicion que , bajo las órdenes del general de division Gentili , y de los generales Cervoni y Casalta , libertó tres meses mas tarde la isla de Córcega de la dominacion inglesa. Desde Liorna , el general en gefe vino á Florencia donde entró sin escolta. Pocos dias despues, estando en la mesa con el gran - duque, recibió la noticia que la ciudadela de Milan habia capitulado. Se hallaron grandes provisiones , una guarnicion de dos mil y quinientos hombres que fue dirigida sobre Lodi, cinco mil fusiles, y ciento y cincuenta piezas de cañon. De manera que la artillería de sitio, compuesta de la artillería piamontesa , que hizo abrir las puertas de la ciudadela de Milan , se halló completada por la artillería austriaca, para el ataque de Mántua.

La noticia de la rendicion del castillo de

Milan volvió á llamar al general en gefe á las operaciones del sitio de Mántua. Salió de Florencia, y trasladó sucesivamente su cuartel general en Bolonia, Roverbello y Castiglione. Habia dejado la negociacion sin acabar con Génova. Los pedidos de su edecan Murat al Senado quedaron sin resultado. El embajador de Austria, que habia suministrado armas á los rebeldes de Arquata, seguia siempre en sus funciones en Génova. Los motivos de queja se iban amontonando contra aquel gobierno que, en su infiel neutralidad, habia constantemente servido los intereses del Austria y de la Inglaterra en perjuicio del ejército frances. Por otra parte, la república de Venecia seguia el mismo plan de perfidia, y bajo el velo de la neutralidad, al acercarse los refuerzos austriacos conducidos por Wurmser, hacia en secreto grandes armamentos. La Italia, excepto las ciudades de Bolonia, de Ferrara, de Faenza y de Reggio, que habian enarbolado con entusiasmo los colores de la libertad, era un volcan dispuesto á devorar al ejército frances. La faccion aristocrática y sacerdotal negociaba aparentemente y amenazaba en el efecto. Hacia circular en toda la península escritos incen-

diarios; provocaba al asesinato de los Franceses; cuadruplicaba el ejército de Wurmser, y aclamaba á este general como á un próximo vengador que iba á libertar á Mántua y á toda la Lombardia. Durante la permanencia de Bonaparte en Bolonia, una pequeña villa llamada Lugo, situada en la legacion de Ferrara, fue invadida de repente por algunos miles de paisanos armados. El general Beyrand tuvo que ir con su brigada y apoderarse á viva fuerza de aquella plaza, á quien castigó con una ejecucion militar. La regencia de Módena entraba tambien en la conspiracion aristocrática á pesar de su tratado con la República; pero se hallaba contenida por los patriotas de Módena y de Reggio que estaban todos armados á favor de la causa francesa.

En este estado de ódio general, aunque encubierto, que animaba á todos los gobiernos de la Italia contra la República y sus tropas, la sana política prescribia contemplar con los habitantes, y no fomentar la oposicion de los enemigos de la Francia con el despotismo y la dilapidacion de los agentes del Directorio. El general en gefe señaló sus excesos y el peligro, en su parte de 20 de julio, fecho en Cas-

tiglione..... « La conducta que se observa con
 » los comerciantes liorneses es dura. Se les
 » trata con mas rigor que á los mismos co-
 » merciantes ingleses. Esto alarma á todo el
 » comercio de Italia, nos hace pasar por Vár-
 » dalos y ha indispuerto sobremanera á los co-
 » merciantes de Génova. La masa del pueblo
 » de aquella ciudad, que siempre nos ha sido
 » favorable, está en el dia muy pronunciada
 » contra nosotros. Si nuestra conducta admi-
 » nistrativa en Liorna es detestable, nuestra
 » conducta política con la Toscana es todavía
 » peor..... La medida de echar á los emigra-
 » dos de Liorna y de veinte leguas en contor-
 » no, por una proclama, es tan inútil como
 » impolítica.....; esta proclama, en la que se
 » afecta una jurisdiccion sobre veinte leguas
 » de pais, produce muy mal efecto, como no
 » queramos (lo que seria muy contrario á vues-
 » tras instrucciones) tomar el tono y la polí-
 » tica de Roma antigua..... En la política ac-
 » tual de la Italia, es menester no hacernos nin-
 » gun enemigo nuevo, y aguardar la decision
 » de la campaña, para tomar un partido con-
 » forme á los verdaderos intereses de la Repú-
 » blica. *Sin duda pensareis entonces que no*

» nos conviene dejar el ducado de Toscana en
 » manos del hermano del Emperador. Yo de-
 » searia que hasta entonces no se hiciese ame-
 » naza ninguna, ni que se hablase en Liorna
 » contra la corte de Toscana. Cualquiera de
 » mis palabras y de las de vuestros comisionados
 » está espiada y comentada con la mayor im-
 » portancia; pero se cree siempre aquí estar
 » en los corredores de la Convencion.

El mismo dia, 20 de julio, escribia al ciuda-
 dano Garrau, comisionado del Directorio en
 Liorna :

« La requisicion que habeis dirigido al ge-
 » neral Vaubois, es contraria á la instruccion
 » que me ha pasado el gobierno. Os ruego ce-
 » ñiros en adelante en los límites de las fun-
 » ciones que os estan prescritas por el go-
 » bierno del Directorio ejecutivo; de lo con-
 » trario, me hallaria en la precision de mandar,
 » por órden del dia, que no se atendiesen
 » vuestras requisiciones. Todos mandamos en
 » nombre de la ley; el que quiere mandar,
 » usurpando funciones que la ley no le en-
 » carga, no es republicano.

» Cuando fuisteis representante del pueblo,
 » tuvisteis poderes ilimitados; todos tenian

» obligacion de obedecer vuestros mandatos.
 » En el dia, sois comisionado del gobierno; te-
 » neis un gran carácter; vuestras funciones se
 » hallan determinadas por instrucciones posi-
 » tivas; conteneos en sus límites. Sé muy bien
 » que vais diciendo que haré como Dumouriez;
 » claro está segun pensais, que un general que
 » tiene la presuncion de mandar el ejército
 » que le ha confiado el gobierno y de dar sus
 » órdenes sin que intervenga un decreto de
 » los comisionados, no puede ser sino un cons-
 » pirador. »

Este es el modo con que el general Bona-
 parte escribia al Directorio y á su comisionado
 en el ejército de Italia. Era difícil proclamar
 mas francamente la independenciam de su posi-
 cion y la superioridad de su política. Este hom-
 bre que prescribia la moderacion y la pruden-
 cia á su gobierno, habia nacido debajo de un
 cielo ardiente; era victorioso; habia impues-
 to la paz á los soberanos del Piamonte, de
 Parma, de Módena, de Nápoles y de Roma,
 y apenas tenia veinte y ocho años! Algunos
 dias antes, descubria al Directorio, en cuatro
 palabras, los destinos de la campaña que estaba
 meditando con sus cuarenta mil hombres con-

tra los setenta mil de Wurmser; *desgraciado*,
 decia, *del que mal calculare.*

Ciento y cuarenta cañones estaban delante
 de Mántua desde el 18 de julio; la trinchera
 estaba abierta á cincuenta toesas del camino
 cubierto. El 22, el general en jefe vino á Milan,
 donde logró la ejecucion entera del tratado con
 el rey de Cerdeña, y dió la última mano á la
 organizacion interior de la Lombardia. Toda
 la Italia estaba aliada ó sujeta; estaba ocu-
 pada ó encadenada con los pactos de la Repú-
 blica, desde los Alpes de Saboya, hasta el estre-
 cho de Scyla. Mántua y Wurmser solos, tenian
 suspensa la victoria francesa.

